

Consejos para criar a su cachorro Pastor Alemán.



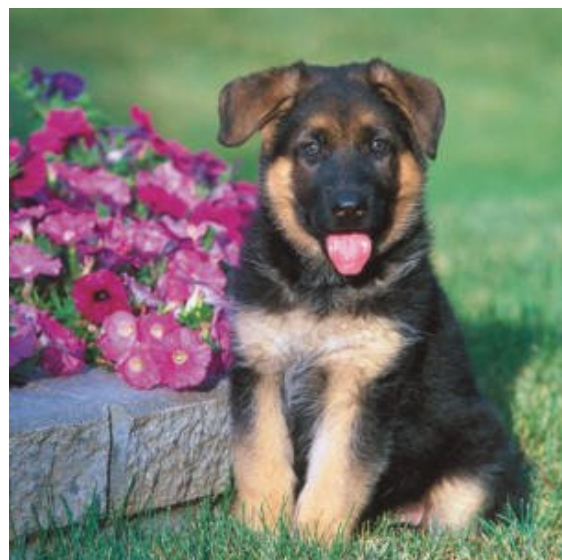
El pastor alemán es una de las razas de perro más populares, versátiles y grandes del mundo. Trabajador nato, afectuoso con la familia, excelente guardián, guía de ciegos, animal de salvamento, paciente y protector con los niños. Valentía, inteligencia, abnegación y fidelidad son unas de las tantas virtudes que caracterizan a este can. Es una espléndida raza y es importante saber sobre su cuidado desde una temprana edad.

Comidas.

Es conveniente que el cachorro tome su ración diaria repartida en tres tomas (mañana, mediodía y tarde-noche) hasta por lo menos los cuatro o cinco meses de edad (de preferencia hasta los seis). Después puede pasarse a dos comidas al día (mañana y noche, aproximadamente cada 12 horas), régimen que sería recomendable mantener durante toda su vida para facilitar sus digestiones y evitar posibles trastornos o accidentes gastrointestinales.

No conviene dejar el alimento a su libre disposición. Debe dársele un tiempo de unos 10 ó 15 minutos para comer. Transcurrido plazo, si no ha terminado, se le debe retirar la comida hasta la siguiente toma. Si el cachorro deja de comer más de cuatro tomas seguidas, acuda a su nutricionista, ya que puede ser síntoma de algún trastorno o enfermedad. Evite siempre darle

golosinas o aperitivos entre horas. Acostúmbrele a comer sólo a sus horas y en su plato (muy importante para enseñarle después a no aceptar comida de extraños). Nunca le dé comida de su mesa, pues lo acostumbrará a pedirla después y a molestarlo mientras usted come.



Ración diaria.

La ración adecuada estará siempre indicada al reverso del empaque de alimento. Esta se define según el peso y la edad de su mascota. Como norma general, nunca convendrá sobrepasarla, aunque también habremos de tratar de adecuar la ración a la propia evolución del cachorro. Lo más importante es que crezca con un peso adecuado; nunca hay que permitir que se ponga obseso. El exceso de peso es causa de malformaciones musculoesqueléticas irreversibles.



Sol y paseos.

Tomar el sol es fundamental en la etapa de crecimiento para el cachorro. La vitamina D3, necesaria en el proceso metabólico del calcio que va a formar sus huesos y sus dientes, sólo se forma bajo la acción de los rayos ultravioleta. Por eso es imprescindible la exposición al sol, lo que no quiere decir que haya de ser absolutamente directa, sino que se realice en el transcurso de frecuentes paseos al aire libre. Desde día que tenga todas las vacunas, el cachorro debe realizar varios paseos al día (no menos de tres). Esto es importante por diversas razones. Primero, la necesidad del cachorro de recibir sol. Segundo, para que el cachorro entre en contacto con el mundo exterior, conozca un entorno más amplio, obtenga mayores

experiencias, se relacione con otros seres humanos y otros perros y, en definitiva, que adquiera seguridad. Tercero, porque nos servirán para enseñarle a hacer sus necesidades fuera. Por último, porque potenciarán nuestra relación con él y facilitará su enseñanza.

Conducción.

Desde una temprana edad, hay que acostumbrar a su mascota a ser conducido mediante el collar y la correa. Es el mejor medio de control y de correcto manejo del animal; y es también una excelente herramienta para la enseñanza y el adiestramiento. El collar y la correa se convierten en el vínculo más directo entre perro y amo, es la “correa de transmisión” de nuestros deseos y el comportamiento del animal. Por eso hay que saber usar adecuadamente estos instrumentos.

Además, siempre hay que hacer que el collar y la correa sean no sólo aceptados, sino apreciados por el perro; que él los tome como ese vínculo con el amo y no como incómodos artificios. El perro en casa, en su ambiente, no ha de tener puesto el collar, pero en cualquier salida fuera deberá llevarlo para su control en un preciso momento y esto, además, servirá para que lo acepte como “motivo de alegría”, pues lo asociará con el paseo. La correa, al principio, no ha de ser un lastre para él, pues terminará por odiarla. Para ello, habrá que esforzarse en esos primeros momentos en seguir el paso del perro, adecuando nuestro ritmo al suyo. Es muy conveniente que siempre la correa se mantenga con una justa tensión, sin que quede suelta ni tampoco demasiado tensa. El cachorro debe empezar a sentir que es la conexión con su amo.

Higiene.

El Pastor Alemán no necesita de baños muy frecuentes para mantener su pelaje limpio y bien brillante. Es más cuestión

de una buena alimentación y un cepillado casi diario. Los baños con excesiva frecuencia son incluso perjudiciales para ellos, ya que deterioran las grasas naturales que impregnan su pelo, restándole resistencia ante la intemperie y los agentes atmosféricos. Dos o tres lavados al año suelen ser más que suficientes, siempre que se le cepille habitualmente. Aparte de esto, sólo será preciso bañarlo si se ensucia accidentalmente o cuando se bañe en el agua de mar, para quitar los residuos salinos.



Uno de los baños anuales conviene siempre hacerlo coincidir con el inicio de la primavera y se recomienda utilizar un champú insecticida que prevendrá la aparición de los parásitos que empiezan a desarrollarse en esas fechas. Además, convendrá ponerle un collar antiparasitario que le mantendrá libre de tan molestos inquilinos. No obstante, para la salud de su Pastor Alemán es fundamental un cepillado frecuente.

Educación del cachorro.

¿Cómo debe ser educado y adiestrado? Dicho en sólo tres palabras: “siempre con coherencia”. El perro nunca entenderá que un día se le permita una cosa y al día siguiente se le prohíba, o viceversa. En cuanto al método a emplear, las claves son “juego, paciencia y constancia”.

Mediante el juego se obtiene toda su atención. Después hay que hacerle “comprender” lo que pretendemos de él (con mucha paciencia). Cuando lo logremos, el juego otra vez será su mejor recompensa. Nunca hay que pegarle. El simple cambio de tono de nuestra voz es suficiente “castigo” para él, y sólo lo emplearemos cuando estemos seguros de que ha aprendido bien lo que queremos y no responda a nuestra orden; mas nunca mientras está aprendiendo. Nuestra constancia en perseverar cada día en muy cortas sesiones de enseñanza, completará el sistema para llegar a conseguir nuestro objetivo.

Para el adiestramiento no hace falta nada más que tener un poco de “psicología canina”, poseer la sensibilidad suficiente como para conseguir entender la manera de pensar del perro y eso se consigue a base de estar bastante tiempo con él. Un recurso muy práctico para la enseñanza es descubrir un juguete que le entusiasme. No se le dejará nunca a su libre disposición, sino que será nuestra herramienta para adiestrarle, utilizándolo sólo para ese momento. Será el señuelo para captar su atención y su recompensa por hacer bien las cosas.



Adiestramiento.

El adiestramiento del perro es siempre recomendable para adecuar su comportamiento a muy diversas circunstancias y para que en todo momento podamos mantener nuestro control sobre él. Un perro adiestrado es un perro educado, capaz de saber convivir con sus amos humanos en casa y reaccionar convenientemente ante cada situación que se le presente.

Una parte fundamental del adiestramiento es la de la obediencia. Es lo básico de la enseñanza del perro. Tal y como nosotros la entendemos, no consiste en una robotización del perro (salvo que se trate de una preparación para la competición en el ámbito del trabajo, donde es necesaria una exacta ejecución de los ejercicios), sino en una auténtica complicidad entre el perro y el

amo, un perfecto entendimiento entre ambos. En realidad, aunque la apariencia externa sea la de una sumisión del perro y un dominio del dueño, en el fondo debe ser una plena connivencia entre los dos para enfrentar todo tipo de situaciones. Es así como todo funcionará perfectamente y la relación será completa y satisfactoria para las dos partes. Por eso, entendemos que el método de enseñanza nunca debe ser coercitivo, sino basarse en los dos pilares fundamentales que son el juego y la paciencia. Y por eso también siempre encontraremos recomendable la activa participación del amo en la enseñanza del perro, que sea él mismo el que lo adiestre, sea bajo la supervisión y monitorización de un profesional, o bien individualmente si se encontrara suficientemente capacitado para ello.